



En Memoria de Marta Brunet

Hay gente tan radicalizada en la idea de la vida, que encuentra estéril hablar de un mausoleo para los escritores. El eterno espejismo. Pero los escritores, no obstante muchas veces su inmortalidad, mueren. Entonces tórnase inevitable pensar en una tumba digna. Recientemente la Sociedad de Escritores de Chile hubo de preocuparse del caso de Acevedo Hernández. Vencido el plazo de permanencia de sus despojos en un nicho del Cementerio General, existía el peligro de verlos desaparecer en la fosa común. De seguro, poco o ningún riesgo desde lo hondo de cualquier democrático metafísico; sin embargo, apremiante y desdoro para la solvencia de toda cultura. No existe un mausoleo de los escritores. Mas, en virtud de la buena voluntad del Administrador del Cementerio General y gracias a la intervención del filántropo Luis Tello Constante, los restos de Acevedo Hernández fueron trasladados al mausoleo de la Sociedad Nacional de Bellas Artes, donde hoy reposan definitivamente junto a los de Augusto O'Higgins y de Eduardo Barrios.

Con posterioridad, nos enteramos del traslado de los restos del profesor y crítico Milton Rossel desde un nicho temporal hasta una sepultura erigida por su familia.

Frente a estas cosas, no es raro que se nos diga:

—¿Y qué? Primero, la vida. Lo hemos oído.

Rien. ¿Significa esto una invitación al desprecio?

En rigor, no. El respeto a los muertos es una forma de vitalidad de la cultura. El erigir un

túmulo, al situar una piedra en el recuerdo constituyen reafirmaciones concretas del principio triunfante de la vida. Cuando el pensamiento y el espíritu no representan valores perdurables de una cultura, la indiferencia por los nuestros suele ser corolario de la orfandad o del desprecio.

Primero, la vida.

Vivamos por partes, se reflexiona. Ayer salió un sabio investigador del país. Su destino: participar en un congreso científico en París. Pobre, modesto, carente de recursos económicos, viajaba mediante el esfuerzo y el ahorro. Pues bien, se le obligó a pagar el impuesto de viaje. Anteayer había ocurrido lo mismo con uno de los más importantes novelistas de Chile. A fin de eximirse del penoso tributo, aceptó hacer su viaje con el menos distinguido de los epítetos: indigente.

En fin, no siempre parece salir primero la vida. Tampoco la muerte. A menudo no hay cómo sepultar a los escritores.

Nuestra cultura no tiene muy clara conciencia acerca de sus deberes para con la vida y con la muerte.

Pero, en medio de la inquietud, una noticia: en marzo venidero los restos de Marta Brunet, Premio Nacional de Literatura 1961, reposarán en un bellissimo mausoleo erigido especialmente a su memoria por la Universidad de Chile. Respectable morada para tan respetable cápsula de recuerdos.

En "La Discusión de Chillán", Maruja Brunet Cárcova, prima hermana de la escritora, describe las características del mausoleo situado en una pe-

queña plaza hacia el sector de Recoleta del Cementerio General:

"Constará de un hermoso juego de agua, del cual emergerá una lindísima escultura dedicada a la eximia escritora chilleana Marta Colvin, trabajada en piedra rosa, producto de su patria chilena, y que llevará una emotiva frase del conocido y distinguido crítico Alonso. A su vez, estará rodeado de ocho hermosos árboles autóctonos chilenos, paulownias, y en la base ostentará una sencilla frase: "Homenaje de la Universidad de Chile a Marta Brunet".

En su nota, Maruja Brunet subraya en esta obra la conjunción de tres nombres sobresalientes de mujeres chilenas: Marta Brunet, Marta Colvin y Maruja Pinedo. Las dos primeras, chilleanas de nacimiento, la tercera, por adopción. Porque nadie como la pintora Maruja Pinedo en cuanto a reunir y movilizar las fuerzas que hablan de dar materialidad a la iniciativa. Debido a su incansable decisión, todas las entidades intelectuales y artísticas del país acordaron prestar amplio apoyo al proyecto de la Universidad de Chile.

Para la Sociedad de Escritores de Chile, cuya existencia está ligada indisolublemente a la vida y a la obra de Marta Brunet, este homenaje, el más valioso que pueda rendirse a la memoria de la autora de "Montaña adentro", significa la victoria del arte y del espíritu sobre la muerte y la desolación.

Luis Sánchez Latorre,
Presidente de la Sociedad de Escritores de Chile.

El Mercurio, 22-I-1969 p. 2

En memoria de Marta Brunet [artículo] Luis Sánchez Latorre.

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

En memoria de Marta Brunet [artículo] Luis Sánchez Latorre.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile